

edificación de las economías colectivas, es preciso tener en cuenta la diversidad de las condiciones en las diferentes regiones de la Unión Soviética. A la cabeza del movimiento de colectivización se encuentran las regiones puramente productoras de trigo. ¿Por qué? Porque en estas regiones existen ya numerosas economías colectivas y soviéticas, ya consolidadas, y los campesinos han tenido con esto la posibilidad de persuadirse de la potencia de la nueva organización colectiva de la economía. Porque estas regiones tenían ya en su pasado una escuela de dos años de lucha contra los kulaks, durante la campaña de almacenaje de trigo, lo que tenía que acelerar el movimiento de colectivización. Porque estas regiones, en los últimos años, fueron reforzadas con las mejores fuerzas enviadas por los centros industriales. ¿Puede decirse que estas circunstancias particularmente favorables existieran también en las demás regiones, por ejemplo, en las regiones septentrionales o en los territorios de las nacionalidades atrasadas, como el Turkestán? No, no se puede decir. Es claro que es preciso tener en cuenta la diversidad de las condiciones en las diferentes regiones de la Unión Soviética y que este principio es, junto al de la entrada espontánea, una de las más serias condiciones previas para un sano movimiento de colectivización.

¿Y qué ocurre actualmente entre nosotros? ¿Puede decirse que en una serie de distritos el principio de la espontaneidad y de la observación de las condiciones locales no ha sido violado? Desgraciadamente no. Se sabe, por ejemplo, que en diferentes distritos de las regiones septentrionales donde las condiciones para una organización inmediata de las economías colectivas son relativamente más desfavorables que en las regiones puramente productoras de trigo, se aspira ardientemente a preparar la organización de las economías colectivas con ayuda de decretos burocráticos, de resoluciones sobre el papel concierne al crecimiento de las economías colectivas. Se quiere realizar la organización de economías colectivas sobre el papel, y sólo sobre el papel, y así su existencia se manifiesta solamente en una multitud de resoluciones fanfarronas. Veamos lo que ocurre en algunos distritos del Turkestán, donde las condiciones para la organización inmediata de economías colectivas son todavía mejores que en las regiones septentrionales. Se sabe que en numerosos distritos del Turkestán se han hecho tentativas para "alcanzar y exceder" a las regiones más avanzadas de la Unión Soviética. Y estas tentativas se llevan a cabo con la amenaza de hacer intervenir el ejército, con la amenaza de cortar el agua y de cesar el suministro de productos industriales a los campesinos que, por el momento, no quieren entrar en las economías colectivas. ¿Qué tiene de común esta política con la del partido, que se apoya en la espontaneidad y en el examen de las condiciones locales para la edificación de la economía colectiva? Es claro que estas dos políticas no tienen ni pueden tener nada de común. ¿A quién aprovechan tales alteraciones, tales colectivizaciones burocráticamente decretadas, tales amenazas contra los campesinos? ¡Únicamente a nuestros enemigos! ¿A qué pueden conducir tales alteraciones? Al refuerzo de nuestros adversarios y al descrédito del movimiento de la colectivización. ¿No debía ser claro que los autores de estas alteraciones, que se tienen por "radicales", llevan en realidad el agua al molino del oportunismo de derecha?

2.—Una de las grandes adquisiciones de la estrategia polí-